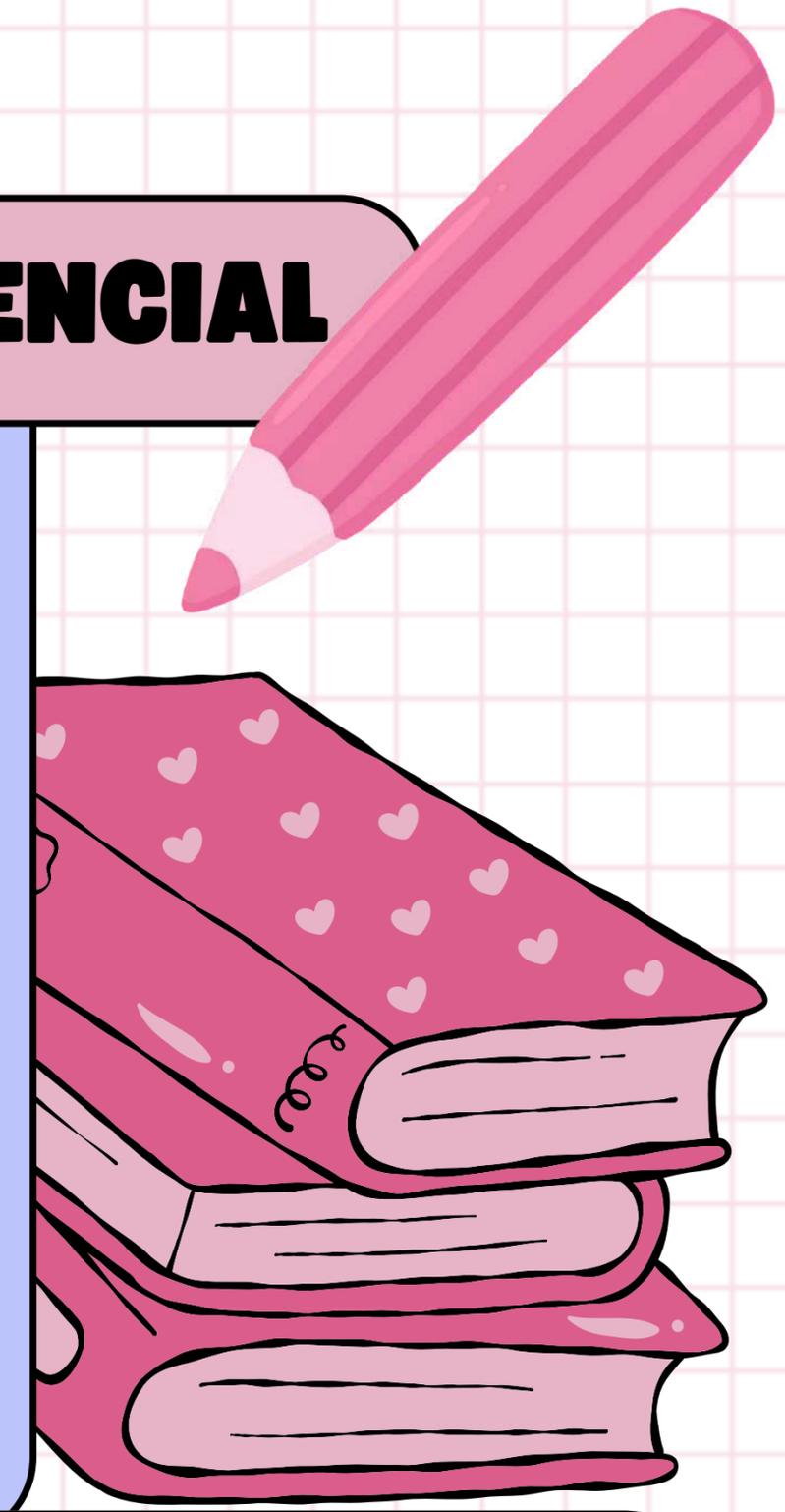
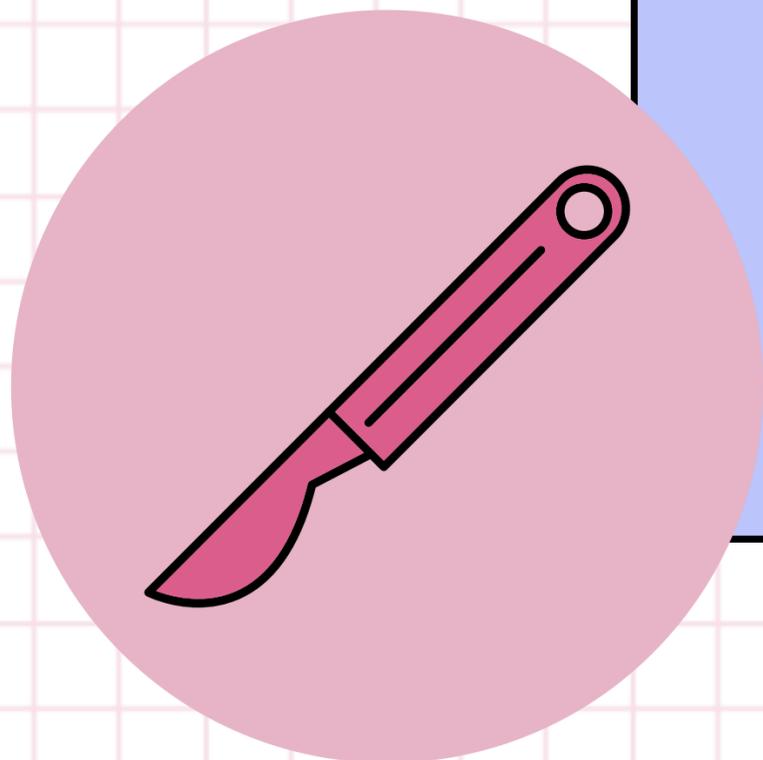
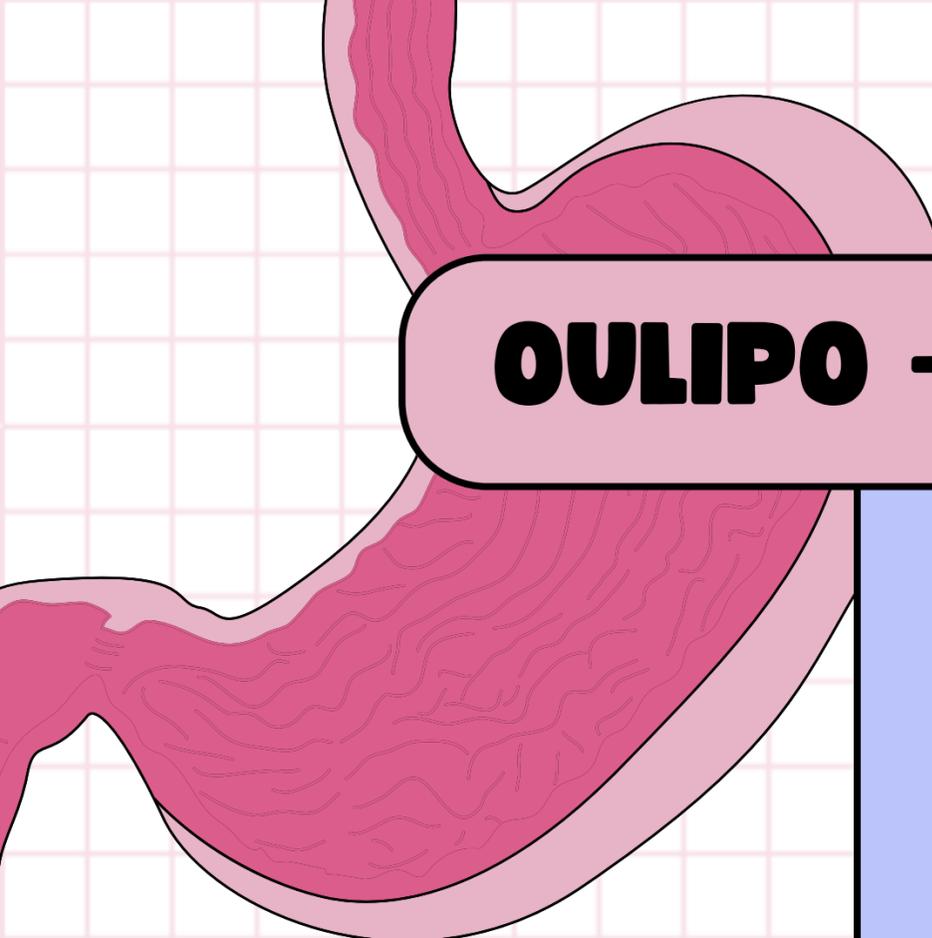


OULIPO - TALLER DE LITERATURA POTENCIAL

**MANGA
GÁSTRICA
LITERARIA**

POR CYNTHIA RODRÍGUEZ JUÁREZ

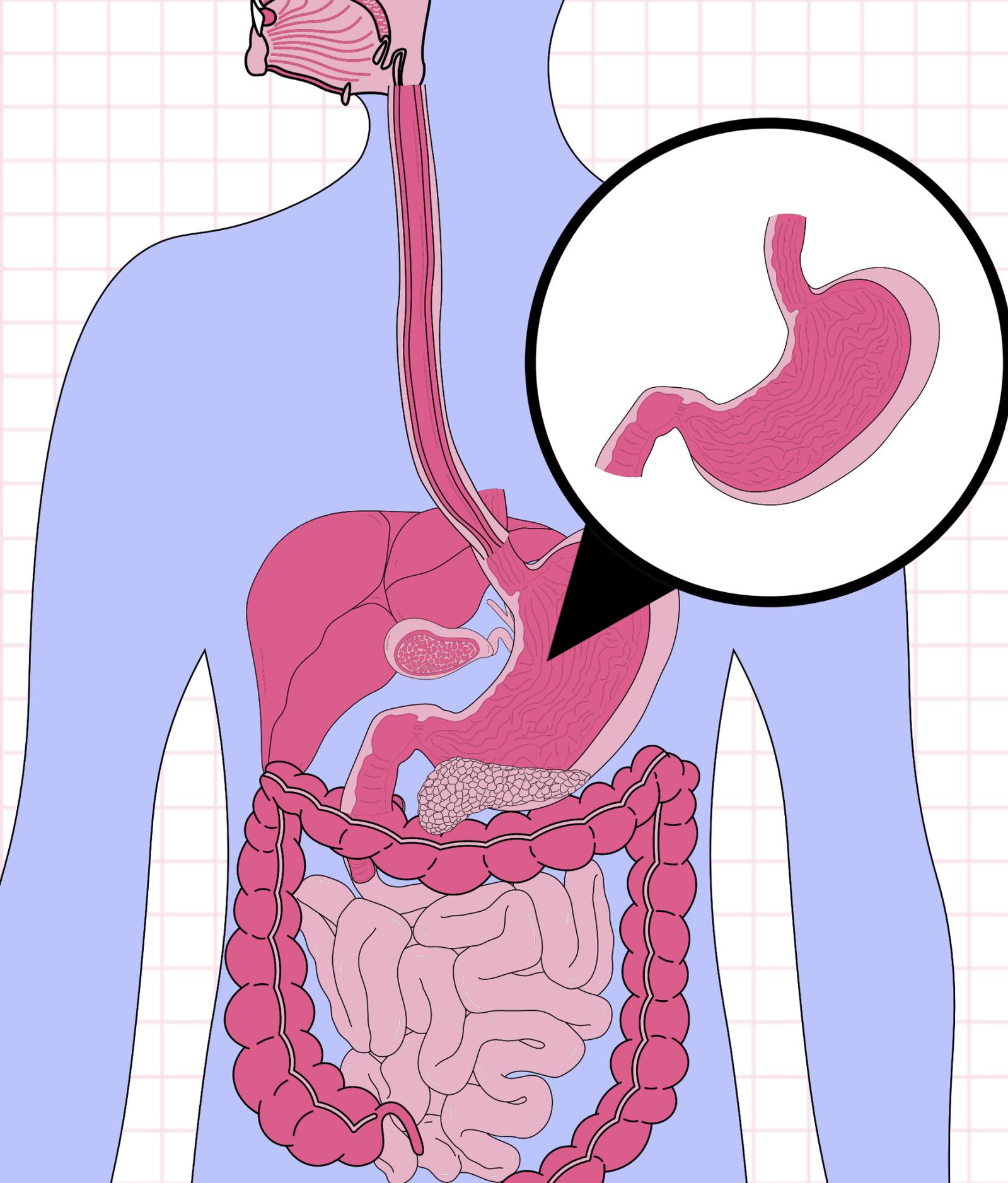


CONSTRICCIÓN OULIPIANA

Mezcla entre
constricción
fisiológica/médica
y **borrado**.

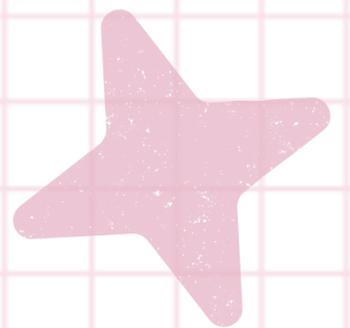
Objeto lingüístico:
palabra.
Indicación:
sustracción.

Basada en la manga
gástrica como
proceso **bariátrico** y
metabólico.



LA OPERACIÓN

Borrar el 80% de las palabras, asegurándose de que la mayoría aporten sustancia, sin privarse de todo lo demás, pero con moderación.

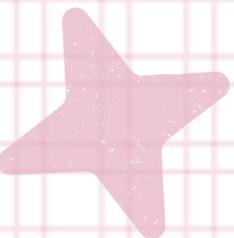
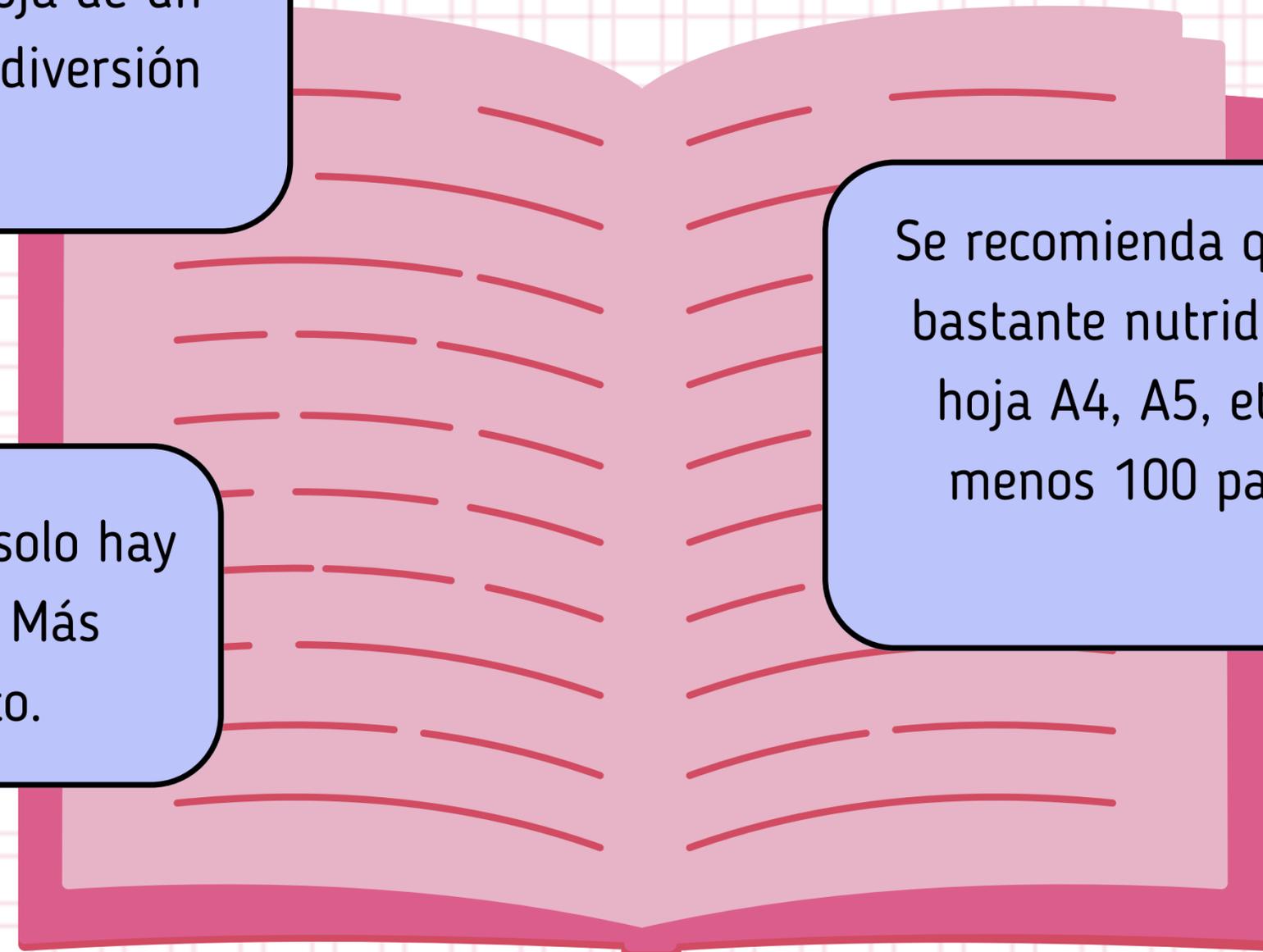


TU MATERIAL DE ORIGEN

Puede ser de una página de internet o de la copia de una hoja de un libro/revista para más diversión física.

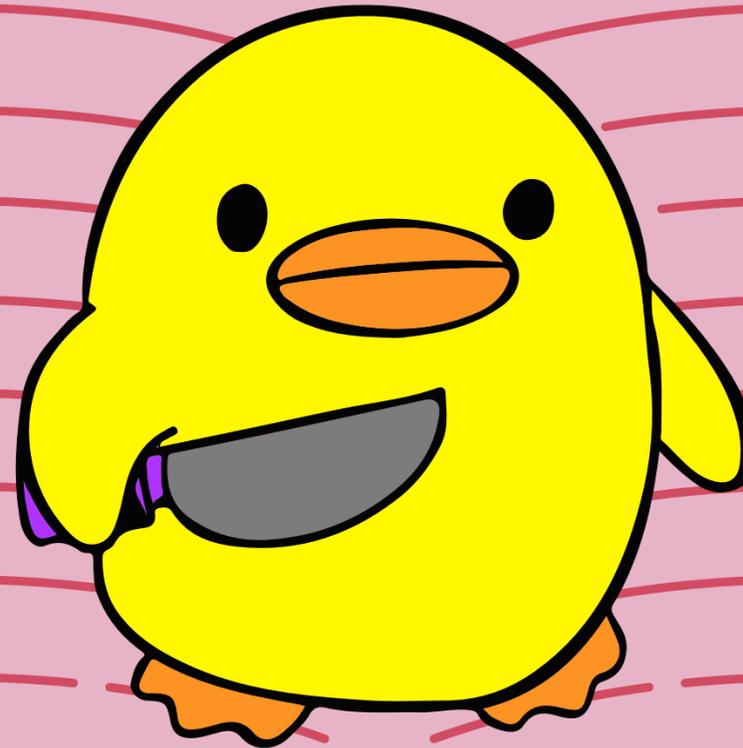
Si en una hoja que eliges solo hay 10 palabras, está bien. Más minimalista el asunto.

Se recomienda que comiences con una hoja bastante nutridita. No importa que sea en hoja A4, A5, etc. pero con que tengas al menos 100 palabras para que sea más divertido.



SACA EL BISTURÍ

De una página al azar que encuentres, borra 8 de cada 10 palabras.



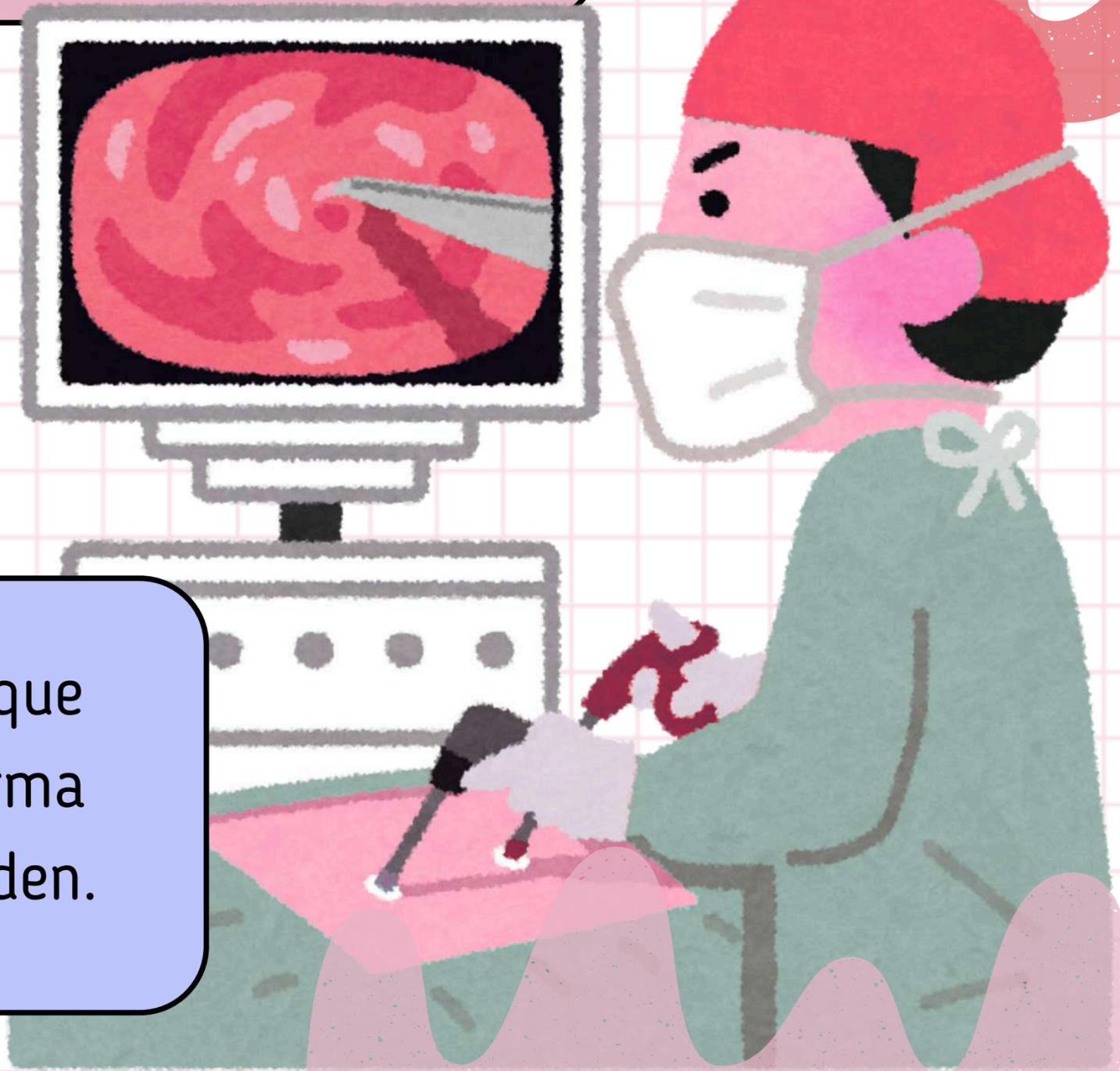
Cuentas las primeras diez palabras, y de ahí salvas dos y borras las demás.

Haces lo mismo con las siguientes diez palabras que cuentes hasta que termines con la hoja.

CERRÁNDOLO TODO

Ya que tengas tu borrado, el borrado puede ser la pieza poética final.

O bien, puedes tomar las palabras que “sobrevivieron” y con ellas darle forma a un poema nuevo cambiando el orden.



EJEMPLO:

Agustina Bazterrica
Cadáver Exquisito (2017)
Parte 1, Capítulo 7

7

En recorridos pasados, después de la Transición, siempre se quedaba en la ciudad, en un hotel, y al día siguiente iba al coto de caza. De esa manera se evitaba algunas horas de manejo. Pero con la hembra en su galpón, tiene que volver.

Antes de salir de la ciudad compra alimento balanceado especial para cabezas domésticas.

Llega a su casa de noche. Baja del auto y va derecho al galpón. Insulta al Gringo. Justo ahora, justo en la semana del recorrido de la carne tiene que traerle este problema. Justo cuando Cecilia no está.

Abre el galpón. Está acurrucada en el piso, en posición fetal. Duerme. Pareciera que tiene frío, a pesar del calor. Se comió el arroz y se tomó el agua. Él la toca apenas con el pie y la hembra se sobresalta. Se protege la cabeza y se acurruca.

Va a la casa y busca unas mantas viejas. Las lleva al galpón y las pone al lado de la hembra. Se lleva los tachos. Carga más agua.

Vuelve al galpón con los tachos llenos. Se queda sentado en un fardo de paja y la mira. Ella se agacha y toma agua despacio.

Nunca lo mira. Su vida es el miedo, piensa.

Sabe que puede criarla, que está permitido. Sabe que hay gente que cría cabezas domésticas y se las van comiendo mientras están vivas, por partes. Dicen que la carne es más sabrosa, bien fresca, aseguran. Ya están a la venta los instructivos que explican cómo, cuándo y dónde cortar para que el producto no muera antes de tiempo.

Tener esclavos está prohibido. Recuerda el caso de una familia que fue denunciada y procesada por tener a diez hembras trabajando en un taller clandestino. Estaban marcadas. Las habían comprado en un criadero y las habían entrenado. Los sacrificaron a todos en el Matadero Municipal. Hembras y familia se convirtieron en carne especial. La prensa cubrió el caso durante semanas. Recuerda la frase que todos repetían escandalizados: "La esclavitud es barbarie".

Ella es nadie y está en mi galpón, piensa.

No sabe qué hacer con esa hembra. Está sucia. Tendría que lavarla, en algún momento.

Cierra la puerta del galpón. Va a la casa. Se desnuda y se mete en la ducha. Podría venderla y sacarse el problema de encima. Podría criarla, inseminarla, empezar con un lote pequeño de cabezas, independizarse del frigorífico. Podría escapar, dejar todo, abandonar al padre, a su mujer, al niño muerto, a la cuna que espera ser destrozada.

MARCAS

7

En recorridos pasados, después de la Transición, siempre se quedaba en la ciudad, en un hotel, y al día siguiente iba al coto de caza. De esa manera se evitaba algunas horas de manejo. Pero con la hembra en su galpón, tiene que volver.

Antes de salir de la ciudad compra alimento balanceado especial para cabezas domésticas.

Llega a su casa de noche. Baja del auto y va derecho al galpón. Insulta al Gringo. Justo ahora, justo en la semana del recorrido de la carne tiene que traerle este problema. Justo cuando Cecilia no está.

Abre el galpón. Está acurrucada en el piso, en posición fetal. Duerme. Pareciera que tiene frío, a pesar del calor. Se comió el arroz y se tomó el agua. Él la toca apenas con el pie y la hembra se sobresalta. Se protege la cabeza y se acurruca.

Va a la casa y busca unas mantas viejas. Las lleva al galpón y las pone al lado de la hembra. Se lleva los tachos. Carga más agua.

Vuelve al galpón con los tachos llenos. Se queda sentado en un fardo de paja y la mira. Ella se agacha y toma agua despacio.

Nunca lo mira. Su vida es el miedo, piensa.

Sabe que puede criarla, que está permitido. Sabe que hay gente que cría cabezas domésticas y se las van comiendo mientras están vivas, por partes. Dicen que la carne es más sabrosa, bien fresca, aseguran. Ya están a la venta los instructivos que explican cómo, cuándo y dónde cortar para que el producto no muera antes de tiempo.

Tener esclavos está prohibido. Recuerda el caso de una familia que fue denunciada y procesada por tener a diez hembras trabajando en un taller clandestino. Estaban marcadas. Las habían comprado en un criadero y las habían entrenado. Los sacrificaron a todos en el Matadero Municipal. Hembras y familia se convirtieron en carne especial. La prensa cubrió el caso durante semanas. Recuerda la frase que todos repetían escandalizados: "La esclavitud es barbarie".

Ella es nadie y está en mi galpón, piensa.

No sabe qué hacer con esa hembra. Está sucia. Tendría que lavarla, en algún momento.

Cierra la puerta del galpón. Va a la casa. Se desnuda y se mete en la ducha. Podría venderla y sacarse el problema de encima. Podría criarla, inseminarla, empezar con un lote pequeño de cabezas, independizarse del frigorífico. Podría escapar, dejar todo, abandonar al padre, a su mujer, al niño muerto, a la cuna que espera ser destrozada.

Página original con marca cada 10 palabras.

DIVISIÓN

Página original con marcas y dividida a la mitad para tener más orden en elección (dos adjetivos cada mitad, etc.)

7

En recorridos pasados, después de la Transición, siempre se quedaba en la ciudad, en un hotel, y al día siguiente iba al coto de caza. De esa manera se evitaba algunas horas de manejo. Pero con la hembra en su galpón, tiene que volver.

Antes de salir de la ciudad compra alimento balanceado especial para cabezas domésticas.

Llega a su casa de noche. Baja del auto y va derecho al galpón. Insulta al Gringo. Justo ahora, justo en la semana del recorrido de la carne tiene que traerle este problema. Justo cuando Cecilia no está.

Abre el galpón. Está acurrucada en el piso, en posición fetal. Duerme. Pareciera que tiene frío, a pesar del calor. Se comió el arroz y se tomó el agua. Él la toca apenas con el pie y la hembra se sobresalta. Se protege la cabeza y se acurruca.

Va a la casa y busca unas mantas viejas. Las lleva al galpón y las pone al lado de la hembra. Se lleva los tachos. Carga más agua.

Vuelve al galpón con los tachos llenos. Se queda sentado en un fardo de paja y la mira. Ella se agacha y toma agua despacio.

Nunca lo mira. Su vida es el miedo, piensa.

Sabe que puede criarla, que está permitido. Sabe que hay gente que cría cabezas domésticas y se las van comiendo mientras están vivas, por partes. Dicen que la carne es más sabrosa, bien fresca, aseguran. Ya están a la venta los instructivos que explican cómo, cuándo y dónde cortar para que el producto no muera antes de tiempo.

Tener esclavos está prohibido. Recuerda el caso de una familia que fue denunciada y procesada por tener a diez hembras trabajando en un taller clandestino. Estaban marcadas. Las habían comprado en un criadero y las habían entrenado. Los sacrificaron a todos en el Matadero Municipal. Hembras y familia se convirtieron en carne especial. La prensa cubrió el caso durante semanas. Recuerda la frase que todos repetían escandalizados: "La esclavitud es barbarie".

Ella es nadie y está en mi galpón, piensa.

No sabe qué hacer con esa hembra. Está sucia. Tendría que lavarla, en algún momento.

Cierra la puerta del galpón. Va a la casa. Se desnuda y se mete en la ducha. Podría venderla y sacarse el problema de encima. Podría criarla, inseminarla, empezar con un lote pequeño de cabezas, independizarse del frigorífico. Podría escapar, dejar todo, abandonar al padre, a su mujer, al niño muerto, a la cuna que espera ser destrozada.

BORRADO

después de Transición, en la ciudad, en un hotel, y de la caza. Evitaba horas de manejo. En el galpón, como volver. Antes de la ciudad compra alimentos especiales para cabezas domésticas. Llega a casa la noche. La semana de la carne que trae problema. En la cocina está acurrucada en el piso, en un fardo. Duerme. Pareciera que frío, a pesar del calor. Se levanta y se toma agua. Él la toca con el pie y ella sobresalta. Él protege la cabeza y ella va a casa y busca unas mantas viejas. Él lleva al galpón y la pone al lado de la hembra. Ella carga más. Él mira al galpón con los tachos llenos. Ella queda metida en un fardo de paja y él mira. Ella se agacha y toma agua. Ella vive la vida de miedo, piensa. Ella que puede sentir que está permitida. Dice que hay gente que está comiendo cabezas domésticas y él la ve comiendo cabezas vivas por partes. Dicen que la cabeza es más sabrosa, dice fresca, aseguran. Él está a la venta los instructivos que explican cómo comer y cómo comer para que el producto no se vaya antes de tiempo. Tener cabeza está prohibido. Recuerda el caso de una familia que fue descubierta y procesada por tener a diez cabezas trabajando en un taller clandestino. Estaban masticadas. Los niños comprados en un mercado y ellos habían entrenado. Los sacrificaron a todos en el momento. La familia se convirtieron en carne especial. En pocas semanas. Recuerda la frase que todos repetían en voz alta: "En esclavitud es barbarie". Ella se levanta y está en el galpón, piensa. Ella sabe qué hacer con una hembra. Está seria. Temblor que inventaron algún momento. Cierra la puerta del galpón. Vuelve a casa. Se desnuda y se mete en la ducha. Podría venderla y comerse el pedimento de cabeza. Podría criarla, inseminarla, empezar con un lote pequeño de cabezas, independientemente del frigorífico. Podría escapar, dejar todo, abandonar al padre, a su mujer, a su hijo menor, a la casa que espera con desesperación.

Página ya con el borrado del 80% de las palabras.

REDACCIÓN

Resultado redactado. El orden había quedado así como quedó. Solo se limpió un poco la presentación y puntuación.

Comiendo partes

(manga gástrica, *Cadáver exquisito* de Agustina Bazterrica, cap. 7)

Después.
Transición.
Ciudad, hotel.
Caza. Evitaba
horas, manejo.
Galpón. Volver.
Cabezas domésticas.

Casa, noche.
La semana, carne.
Problema.

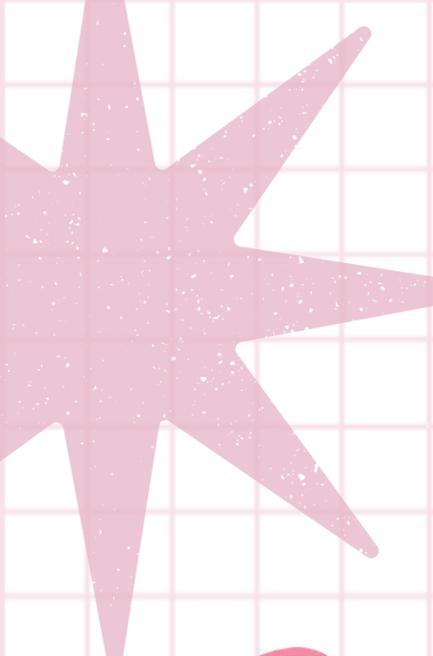
Está acurrucada.
Duerme. Pareciera.
Frío, calor.
Agua toca.
Sobresalta.
Protege.

Va, busca mantas.
Lleva hembra.
Carga tachos, queda
fardo. Mira. Agacha.
Toma vida. Miedo.

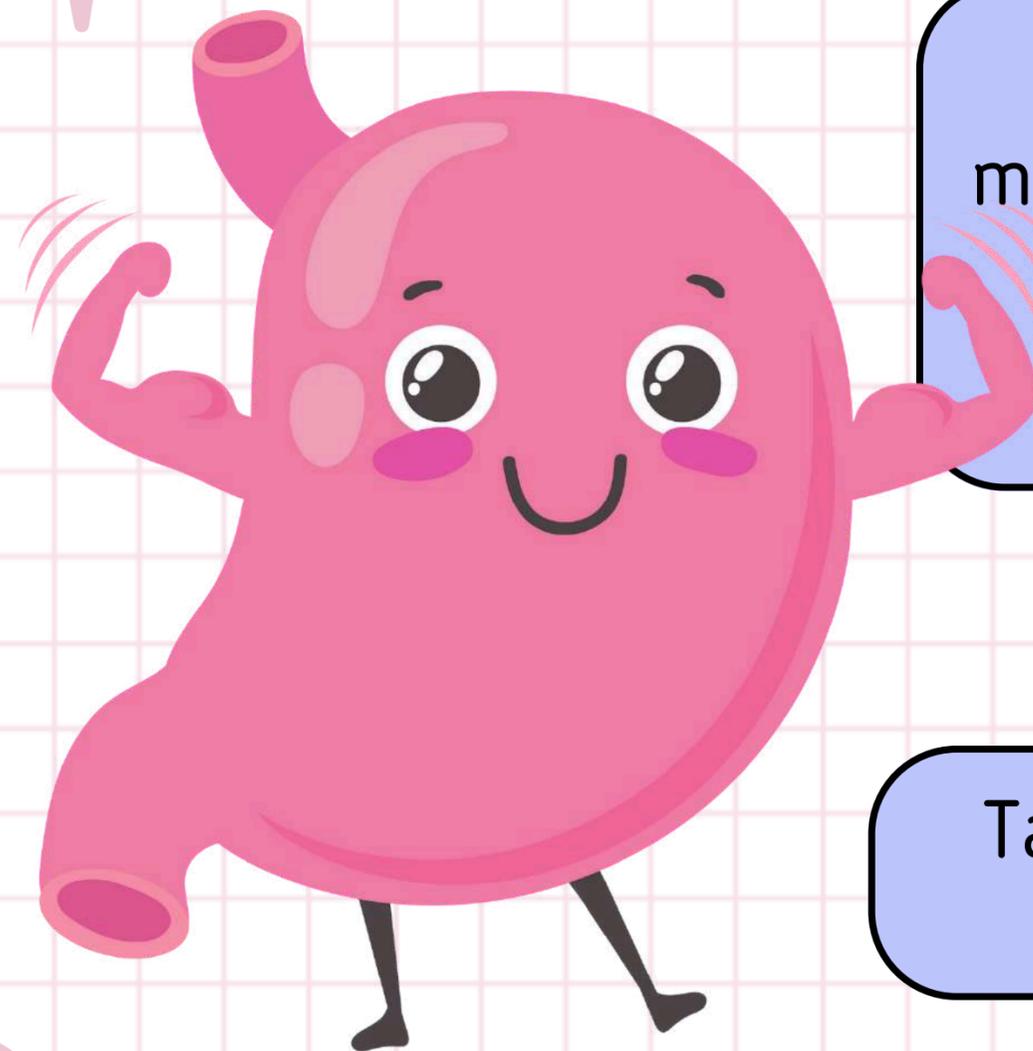
Hay gente
comiendo partes.
Dicen, aseguran.
Instructivos explican
el producto prohibido.

Recuerda familia
tener trabajando taller.
Habían entrenado.
Sacrificaron todos.
Convirtieron caso.
Semanas, repetían
esclavitud.
Barbarie.

Piensa hacer. |
Cierra puerta.
Se desnuda.
Ducha.
Podría inseminarla.
Empezar frigorífico.
Escapar padre.
Mujer,
espera.



¡COMPARTTE TUS RESULTADOS!



Taguea a la maestra Regina y mantente al pendiente para cuando abra oficialmente el grupo de oulipianos en México:

<https://linktr.ee/reginaroze>

También comparte conmigo. Me encantaría ver qué sale.

<https://www.cynthiarodriguez.org>

IG: @cynstagrammy

Bluesky: @cynsky.bsky.social

